

**DESAPARICION DE LOS RITUALES Y CREENCIAS  
ASOCIADOS AL RECIEN NACIDO**

A. ERKOREKA\*

\*Apartado 6.026.48010 BILBAO

La sociedad vasca contemporánea ha sufrido una profunda transformación, manifestada en todos y cada uno de los aspectos que la definen. No ha habido ninguna costumbre, creencia ni rito asociado que no haya cambiado o, en muchas ocasiones, desaparecido con las variaciones que ha experimentado nuestra comunidad a lo largo de este siglo, y con mayor intensidad a partir de la década de los años sesenta.

Se afirma que las causas principales del abandono de costumbre y creencias, que han estado en vigor durante siglos, son los cambios de actitudes de la población al entrar en contacto con otros modos de vida y al elevar su nivel cultural.

Sin dejar de reconocer la veracidad de estas afirmaciones, pienso, y ese es el principal argumento de mi comunicación, que no son las únicas razones que justifican la desaparición casi total de ese revestimiento mágico-religioso que ha acompañado al hombre vasco en los distintos estadios de su vida.

## **1. EL RECIEN NACIDO EN LA VIDA TRADICIONAL**

El revestimiento cultural de todo el proceso reproductivo es tan importante que se puede afirmar que las creencias y prácticas asociadas al mismo son las más variadas y abundantes de todas las que se desarrollan a lo largo del ciclo vital y en el resto de las actividades sociales.

La sociedad tradicional vasca ha conocido múltiples modos de favorecer la formación de la pareja; ha desarrollado variados ritos de fertilidad para conseguir la gestación y, tras la misma, ha desplegado un sinfín de prácticas y creencias tendentes a preservar la nueva vida y favorecer su desarrollo hasta la fase adulta.

Revisemos este abigarrado mundo, que se ha mantenido a lo largo de los siglos, desde el momento de la gestación:

- A partir del momento en que la mujer quedaba en estado, se iniciaban las conjeturas sobre el sexo del niño. Los métodos para adivinarlo eran múltiples y se basaban en el tipo de manchas que aparecían en la cara de la madre; en el pie que primero movilizara al empezar a andar; en el lado que notara más molestias; en la forma del abultamiento; lanzando al fuego la raspa o esquena de un arenque o sardina para ver si saltaba o se volvía; lanzando al fuego una hoja de boj para ver si subía, etc.

- El consumo de determinados alimentos como el cuscurro del pan se consideraba que favorecía el que fuera chico.

- Los antojos de la embarazada debían cumplirse a rajatabla, incluso saltándose normas sociales establecidas como el hurto, con tal de satisfacer el deseo.

- Antes del parto se acudía a determinadas iglesias y ermitas para interceder por el mismo y por la salud del niño. Durante las labores del parto se invocaba a determinados santos protectores como San Ramón y se encendían velas.

- En el mismo momento del nacimiento la partera o su ayudante daba la bienvenida al neonato con frases elaboradas como *Adu oneko izan daiteala* (que le acompañe la buena suerte) o bien *Oren onean yin hadila* (que vengas en buena hora).

- Se hacían sonar las campanas de la iglesia con redobles distintos según el recién nacido fuera varón o hembra. Se anunciaba asimismo el nacimiento a los familiares más allegados y vecinos.

- El recién nacido era objeto de diversas manipulaciones corporales como redondearle la cabeza, estirarle la nariz y los brazos, fajarle piernas y cintura, perforarle los lóbulos a las niñas, etc. Se le colocaba el amuleto contra el mal de ojo y se le tenía, durante semanas, en un cuarto oscuro.

- Se cumplía todo tipo de prescripciones con él, como besarle hasta ser bautizado, no vestirle con ropitas de colores vivos, cambiarle diariamente la camisa hasta cumplir el primer año de vida, no cortarle las uñas hasta cumplir también un año, etc.

- Según la hora, el día, el año ó la fase de la luna se pronosticaba un buen o mal parto, así como otros aspectos del futuro del niño.

- Las secundinas recibían un trato especial, debiendo ser enterradas en determinados lugares señalados por la tradición. Se guardaba un trozo de cordón umbilical para elaborar el amuleto contra el aajo. También se aplicaba un amuleto a la madre para favorecer la lactación.

- La puerpera debía cumplir una larga serie de prescripciones como no salir de casa hasta la presentación en la iglesia cuarenta días más tarde. Si tenía necesidad perentoria de salir debía cubrirse la cabeza con una teja que

simbolizaba la protección de la casa. Su alimentación era casi exclusivamente a base del caldo de las gallinas que recibía de regalo.

- La puerpera recibía los días siguientes una serie de visitas ritualizadas por parte de amigas, vecinas y familiares femeninos que ofrecían regalos como gallinas, dulces o dinero. Tanto el regalo (*ikuskei, martopil, karpai...*) como la propia visita ritual (*andra-ikustea, atsolorreta, bateoa...*) recibían nombres específicos que variaban de unas comarcas a otras de Euskal Herria. Las asistentes, que no debían acudir de negro para no poner en peligro la vida del recién nacido, eran obsequiadas con chocolate y un preparado a base de vino y pan.

- El bautismo tenía lugar al poco de nacer, participando la partera o una amiga de la familia y los padrinos. Los niños de la comunidad acompañaban a los asistentes a la salida solicitando dulces y monedas. Los padrinos corrían con los gastos de la ceremonia, los regalos a los niños y la merienda o cena a los participantes en la ceremonia.

- La elección del nombre del niño seguía unas normas muy estrictas: eligiéndose el del santo del día, el de los padrinos o el de algún familiar fallecido.

- Toda una serie de rituales y creencias acompañaban su desarrollo posterior o marcaban las distintas fases del mismo, como la aparición de los dientes, el aprendizaje de la marcha, la adquisición del lenguaje, etc, multiplicándose las visitas a santuarios o los remedios para combatir las frecuentes afecciones que podían hacerle mella.

## 2. EVOLUCION DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN LOS ULTIMOS 200 AÑOS

Tomando como base los libros de finados y bautizados de varias parroquias de la provincia de Vizcaya que se conservan en el Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya/Bizkaiko Eleizaren Histori Arkibua, he calculado las Tasas de Mortalidad Infantil en diversos períodos de los siglos XVIII y XIX.

La Tasa de Mortalidad Infantil la calculo poniendo en relación, anualmente, el número de fallecidos menores de un año por los nacidos ese mismo año y multiplicandolo por mil.

En la segunda mitad del siglo XVIII las Tasas de Mortalidad Infantil que he calculado oscilan entre un mínimo de 157'2 fallecidos por cada mil nacidos y un máximo anual de 600'0 fallecidos por mil nacidos, coincidiendo ésta última cifra con una epidemia que afectó principalmente a la población infantil de la comunidad estudiada. La Tasa Media para este período oscilaría entre 200 y 250 por 1.000 nacidos. Es decir, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, morían dos o tres niños de cada diez que nacían antes de cumplir el primer año de vida.

En el siglo XIX la situación no mejora sustancialmente, habiendo encontrado cifras, para mediados de ese siglo, entre 137'3 y 245'0 por cada mil nacidos. La Tasa de Mortalidad Infantil Media para este período es de alrededor de 200 por mil nacidos. O sea, a mediados del siglo XIX morían dos niños de cada diez que nacían antes de cumplir el primer año de vida.

En la actualidad, concretamente en los años 1976-78, la Tasa de Mortalidad Infantil ha bajado, para toda la provincia de Vizcaya, hasta 17'2 por mil nacidos. Es decir, hoy en día, de cada cien niños que nacen en la provincia, sólo fallecen antes de cumplir el primer año de vida uno ó dos niños.

Como se puede apreciar las diferencias son abismales. Lo mismo ocurre con otros Indicadores Sanitarios como la Proporción de Defunciones de Menores de 5 Años que ha pasado, por ejemplo en una de las comunidades que he investigado, del 39'3% en el siglo XVIII al 1'7% en la actualidad.

### **3. LA DESNUDEZ RITUAL Y MAGICA DEL NEONATO CONTEMPORANEO**

La desaparición de la envoltura mágico-religiosa que arropaba el proceso reproductor en nuestra sociedad tradicional, coincide, en el tiempo y en el espacio, con esta disminución, hasta cifras inapreciables, de la mortalidad infantil. Concretamente el punto de inflexión son los años 50-60 de nuestro siglo, a partir de los cuales casi todos los partos son atendidos en hospitales o clínicas, mejorando con ello la asistencia sanitaria, tanto de la madre como del recién nacido.

Esta mejor asistencia ha convertido las muertes de lactantes en un imprevisto muy raro, lo que ha conducido, entre otras razones, al abandono casi total de las prácticas y creencias populares relacionadas con la gestación y el parto, posiblemente por no considerarlas ya ni útiles ni necesarias.

Hoy en día, en nuestros núcleos urbanos, las costumbres en torno al nacimiento han quedado reducidas a la mínima expresión, y no van más allá de algunas prácticas religiosas entre los cada vez menos creyentes; las visitas y regalos de familiares y amigos; las escasas diferenciaciones en función al sexo del neonato (perforación de los lóbulos y color de las ropitas); la «baja maternal» de las madres trabajadoras (98 días) y el seguimiento de los consejos de los especialistas médicos que atienden a la madre y al niño.

Como se ve, muy poca cosa si lo comparamos con las abundantes creencias y prácticas que la sociedad tradicional dedicaba a los recién llegados a su seno.

**BIBLIOGRAFIA**

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba  
1988 «Busturiko etnografía. II Etxekoen Usadioak». *Contribución al Atlas Etnográfico de Euskalerría. Investigaciones en Bizkaia y Gipuzkoa*: 271-304. San Sebastián. Eusko Ikaskuntza.
- ALBERDI, M.<sup>a</sup> Angeles  
1988 «Gorozikako etnografía. II Etxekoen Erabilketak». *Contribución...: 403-428*.
- AZKUE, Resurrección M.<sup>a</sup> de  
1935-47 *Euskalerríaren Yakintza/Literatura Popular del País Vasco*. 4 tomos. Madrid. Espasa-Calpe.
- BARANDIARAN, José Miguel de  
1972-81 *Obras Completas*. 23 tomos. Bilbao. La Gran Enciclopedia Vasca.
- ERKOREKA, Anton  
1977-78 «Etnografía de Bermeo. Ritos de Pasaje». *Anuario de Eusko Folklore* 27: 169-251. San Sebastián.  
1984 «Mortalidad en la costa vizcaína (1.970-79)». *Bermeo* 4: 311-332.  
1985 «Indicadores Sanitarios en una anteiglesia vizcaína del siglo XVIII». *La Medicina Vasca en la Epoca del Conde de Peñafloída*: 289-298. Bilbao. Sociedad Vasca de Historia de la Medicina.
- EUSKO JAURLARITZA. OSASUNKETA ETA GIZARTE SEGURANTZA SAILA  
1983 *Eusko Komunitate Autonomoko Osasun Mapa/Mapa Sanitario de la Comunidad Autónoma Vasca*. Bilbao.
- GOÑI, Karmele  
1988 «Etnografía de Zerain. II Usos del Grupo Doméstico». *Contribución...:641-767*.
- GOÑI, Mirentxu  
1988 «Elosu-Bergarako etnografía. II Etxe-Alorra». *Contribución...: 75-203*.
- HORMAZA, José M.<sup>a</sup> de  
1988 «Etnografía de Andra. Usos del Grupo Doméstico y ganadería». *Contribución...: 429-462*.
- LOPEZ DE GUEREÑU, G.  
1981 «Apellaniz. Pasado y presente de un pueblo alavés». *Ohitura* 0: 1-414. Vitoria.
- THALAMAS, Juan  
1931 «Contribución al estudio etnográfico del País Vasco Continental». *Anuario de Eusko Folklore* XI: 1-114. Vitoria.
- ZUBIAUR, Francisco Javier y José Angel  
1980 *Estudio Etnográfico de San Martín de Unx (Navarra)*. Pamplona. Institución Príncipe de Viana.